

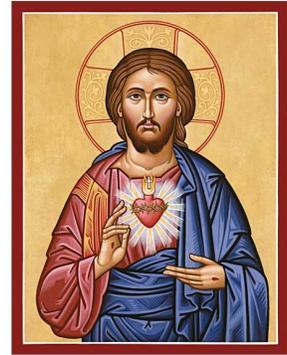


DÍA 27

Meditaciones de la beata Concepción Cabrera de Armida

Oración para todos los días

Danos pureza y amor al sacrificio, oh Corazón amantísimo de Jesús, horno encendido del amor más puro y feliz asilo de los que te amamos. Aquí tienes a estos hijos tuyos, que vienen a honrar y compartir tus dolores internos.



Jesús tan amado, destruye todos los obstáculos que impiden entrar generosamente en la Cruz; arranca de nuestras almas todos los afectos desordenados; rompe todos los lazos que nos estorban la unión contigo y permítenos penetrar a la herida de tu divino costado y perdernos en el mar sin fondo de tu Corazón sagrado.

La lanza de nuestras ingratitudes abrió de par en par el costado de nuestro Dios, y nos dio el acceso hasta el centro de su misericordia; y Jesús nos convida a entrar por esa puerta y morar y morir dentro de su corazón de fuego que nos ofrece su agua para santificarnos y su sangre para alimentarnos.

Que nido tan delicioso es el costado de Jesús, ahí queremos vivir para estudiar su Corazón, arrancar sus espinas y clavarlas dentro de nuestras almas; para curar sus heridas con sacrificios, con amor, con pureza, con generosidad. Amen

DÍA 27

"Mi corazón necesariamente tiene que estar dentro de Mí, y mis hijos predilectos, si quieren ser de mi Corazón, deben morar también en Mí. Pero Yo no introduzco a nadie en mi interior si antes no me estudia y en lo exterior me imita, crucificándose. Éste es, por decirlo así, el primer grado de la vida de mis verdaderos hijos: asimilarse a él en el trabajo, la modestia, el dolor, la obediencia, la humildad y en otras muchas virtudes.

"También por la herida de mi costado penetran las almas dentro de Mí y realmente felices recorren mi interior deteniéndose en mis llagas y, comprendiendo mi amor al mundo, aspiran el perfume de la santidad divina. Éste es como un segundo grado en el que comienzan las almas a enamorarse de Mí y a practicar otra serie de virtudes ocultas como el recogimiento, el silencio, la soledad. Pero existen otro tercer grado para las almas que totalmente se me entregan.

"A éstas las llevo al fondo de mi Corazón para sumergirlas, primero, en el mar que en él existe. Este mar es de SANGRE que hace derramar las espinas que le ciñen; es decir, la ingratitud de los hombres. Ahí se empapan estas almas escogidas sintiendo doblemente tanto mis dolores físicos, como los internos, pero se lavan ENSANGRENTÁNDOSE. Y cuando han sido ya traspasadas con mi lanza, punzadas con sus espinas, acibaradas con mi propia amargura, ascienden entonces a la cruz interna y oculta en que reside la esencia del DOLOR DE MI CORAZÓN.

“Dichosas las almas que vivan y mueran dentro de la cruz interna que traspasa mi Corazón. Felices las que alcancen este tercer grado. Éste es el camino que tienen que recorrer, hijos de mi amor, ésta es la morada que el Esposo celestial les tiene preparada a los que profesan la religión del dolor de mis dolores.

“¿En cuál grado están? ¿Llenan el fin a que les obliga mi amor al traerlos a mi altar, al admitirlos a mi trato íntimo, al retirarlos de las comodidades del mundo, invitándolos a la crucifixión más pura y santa dentro de mi Corazón?”

“Cuando las almas alcanzan esa inmensa gracia, cuando conocen mis dolores internos y los aprecian en lo que valen, cuando los latidos de su corazón son míos y la unión de nuestras voluntades es perfecta, entonces gustan de las dulzuras de la cruz y, por más empapadas que estén de su amargura, las sienten suave a pesar de su asperidad, y preciosa porque el dolor llega a ser su delicia”.

-Jesús de nuestras almas, ¿Qué te diremos? Que nos des ya ese tercer grado divino para hacer nuestra morada en el interior de la cruz, amadísima de tu Corazón: ahí está nuestra felicidad, la paz y la verdadera dicha que sólo produce el dolor. **AMÉN.**

ORACIÓN FINAL

Para todos los días

Gracias, Señor, porque nos has concedido la dicha de estar a tu lado, bien cerca de tu Corazón, todo fuego, para incendiar nuestras vidas. Comunícanoslo, Jesús, para que ardamos en **AMOR** y en el **DOLOR** constantemente. Haz que comprendamos cada vez más nuestro sublime deber de consolarte y santificarnos para salvar muchas almas.

Que estas enseñanzas se graben profundamente en nosotros; para que en todo hagamos sólo tu divina voluntad. Multiplica a los sacerdotes celosos de tu gloria que, como pastores de Tú pueblo lo guíen a la pureza y al sacrificio.

Manda vocaciones de fuego y almas enamoradas de tu cruz. Que crezca tu reinado para que, recibiendo Tú la fe del mundo, te glorifiques en cada corazón. **AMEN**

